

La olla resentida. Dolor e indignación en México por los normalistas de Ayotzinapa *

Amor Teresa Gutiérrez

Universidad Nacional Autónoma de México

Resumen

En el estado de Guanajuato, México, se utiliza una técnica para comprobar si una olla está o no dañada y, en caso de ser así, se dice que está *resentida*. Una olla *resentida* es una olla con una fisura casi imperceptible a primera vista que requiere una agudización de los sentidos para identificarla. Una olla así, de no ser reparada a tiempo, será inservible. Propongo la metáfora de la olla *resentida* para analizar hasta qué punto la desaparición de 43 estudiantes de la Escuela Normal Rural de Ayotzinapa, en Guerrero, nos ha dañado. Al mismo tiempo, analizo algunas prácticas artísticas y culturales que han surgido como una acción de resistencia ante el panorama desolador que se vive en mi país.

Palabras clave: Escuchar, ver, tocar, sentir, resentir, imaginar, desaparición, indignación, cultura visual, estrategias de resistencia.

Abstract

In the state of Guanajuato, Mexico, there is a technique to know if a ceramic pot has been damaged, in which case the pot is considered *resentida*. A *resentida* pot is a pot with a little fissure which is almost invisible at first sight and one needs a sharpening of the senses to be able to identify it. With the passing of the time, if it is not repaired, a pot like this will become unusable. I propose this *resentida* pot metaphor, to analyze the damaged done to us by the disappearance of 43 students of “Escuela Normal Rural de Ayotzinapa” in the state of Guerrero, Mexico. At the same time, I analyze some artistic and cultural practices which have arisen as a form of resistance in the face of the devastating panorama lived in my country.

Key words: Listen, see, touch, feel, to *resentir*, imagine, *desaparición*, rage, visual culture, resistance strategies.

El peligro de escribir es no fundir nuestra experiencia personal y nuestra perspectiva del mundo con la realidad social en que vivimos, nuestra historia, nuestra economía y nuestra visión. Lo que nos valoriza a nosotras como seres humanos nos valoriza como personas.

Gloria Anzaldúa

—¿Y si nos roban las ideas?
—Chica, ya se te ocurrirán más.

Gelen Alcántara y una alumna de sus talleres¹

* Cita recomendada: Gutiérrez, A. T. (2015). “La olla resentida. Dolor e indignación en México por los normalistas de Ayotzinapa” [artículo en línea] *Extravío. Revista electrónica de literatura comparada* 8. Universitat de València [fecha] <<http://www.uv.es/extravio>> ISSN: 1886-4902.

¹ En una conferencia realizada en el Programa Universitario de Estudios de Género de la Universidad Nacional Autónoma de México, Gelen Alcántara comentó esta anécdota según la cual una alumna le preguntó angustiada qué pasaría si al realizar una propuesta artística alguien le “robara” las ideas, a lo que Gelen respondió que no tenía por qué preocuparse puesto que seguramente se le ocurrirían más. Gelen Alcántara es artista, investigadora y creadora del “Archivo DIY (hazlo tú misma) música y dibujo en iniciativas autogestionadas y sus ediciones”. Disponible en: <http://goo.gl/EjXhNe>. Consultado el 16 de diciembre de 2014.

1. ¿Para qué nos sirven los estudios de cultura visual y género en el México actual?

Si algo me han enseñado mis estudios en cultura visual, crítica cultural y crítica feminista es justamente a pensar en las posibilidades de la producción teórica interesada, es decir, implicada socialmente y, por lo tanto, que tenga el interés de ser útil a la gente y a mí misma. Los seminarios en Cultura visual y género² han sido una fuente constante de reflexión sobre la tarea de encontrar sentido a las lecturas, la revisión de obras, las acciones artísticas y las prácticas culturales analizadas en clase.

Una de las preguntas que nos hemos repetido insistentemente en el aula ha sido: “¿para qué nos puede servir pensar los estudios de cultura visual y género, en el contexto actual, en México?” Esta pregunta propone una serie de reflexiones sobre la implicación de los contenidos en términos curriculares dentro de la universidad pública pero, también, puede ser útil para analizar lo que ocurre en otros ámbitos educativos y en otros espacios geográficos. De manera que podríamos preguntarnos, por ejemplo, ¿qué implican los estudios de cultura visual y género en América Latina? O plantearnos, ¿qué vínculo existe entre la producción en términos de cultura visual y los hechos sociales y políticos actuales en el contexto latinoamericano?

Ante los acontecimientos ocurridos en México durante 2014, particularmente el caso de desaparición³ de 43 estudiantes de la Escuela Normal Rural de Ayotzinapa, en el municipio de Iguala, estado de Guerrero, surgió la necesidad de expresar nuestro rechazo a la incompetencia del Gobierno federal respecto de su forma tardía y deficiente de reaccionar ante este hecho⁴. Los alumnos y las alumnas del seminario ampliamos nuestra denuncia

² A lo largo del texto hago referencia al Seminario de Posgrado titulado “Cultura visual y género. Contravisualidades latinoamericanas y producciones culturales a-normales”, coordinado por la Dra. Riánsares Lozano de la Pola y la Dra. Nina Hoechtl. Este seminario forma parte del Posgrado en Historia del Arte de la Universidad Nacional Autónoma de México y corresponde al periodo lectivo 2015-1.

³ La palabra *desaparecido* (y su conjugación en las diversas formas verbales) empleada en este texto, suscribe la reivindicación del término por parte de las madres de plaza de mayo y de las madres y familiares de desaparecidos bajo los regímenes dictatoriales de Centroamérica y Sudamérica, agudizadas en la década de los setenta. El empleo de este término continúa vigente y suscribe por completo los históricos reclamos de las familias de desaparecidos. La reivindicación a la que aludo se refiere a una situación concreta de franca oposición a las declaraciones del dictador argentino Jorge Videla quien, en una rueda de prensa, nombraba así a los detenidos bajo su gobierno. En aquella ocasión, el dictador argumentaba que un desaparecido no tenía “entidad”. Bajo esta lógica el dictador intentó eludir la responsabilidad de su gobierno. Para mayor referencia sobre dichas declaraciones, véase: <http://goo.gl/8CzY0h>, (consultado el 26/09/2015).

⁴ La revista *Proceso* publicó un número especial dedicado al caso de los 43 normalistas desaparecidos de la Normal Rural Isidro Burgos de Iguala, Guerrero, del cual destaco el artículo de la periodista Gloria Leticia Díaz, quien explica la implicación del Gobierno federal y estatal en el clima de corrupción e impunidad que permeó los hechos ocurridos el 26 de septiembre, día de la desaparición y asesinato de los estudiantes rurales.

sobre la impunidad del Estado mexicano y la corrupción que vertebra la estructura política partidista.

Desde los primeros días, y a pesar de que pasa el tiempo y no obtenemos respuesta sobre el paradero de nuestros *compas*⁵, surgió la exigencia de la “aparición con vida y castigo a los culpables”⁶, tal como versa una consigna recurrente en las manifestaciones y mítines realizados en todo el país.

Hemos sido muchos los y las estudiantes de diferentes universidades y centros de educación, de prácticamente todos los niveles educativos, quienes hemos materializado nuestro sentir, muchas veces de mano de las prácticas artísticas. Hemos generado textos literarios y académicos, consignas, desplegados, cartas⁷, manifiestos, canciones. Hemos intervenido con grafitis varias paredes, glorietas, aulas, edificios universitarios, edificios corporativos. Hemos colgado pancartas en nuestras casas, hemos intervenido camisetas con consignas que exigen justicia y las hemos vestido, hemos vestido el clamor y el reclamo mezclado con la indignación y con la esperanza de que nuestros *compas* aparecerán, volverán y, en todo caso, de que nos los devolverán. ¡Porque vivos se los llevaron, vivos los queremos!

Compañeros ilustradores han intervenido las fotos de los 43 estudiantes rurales desaparecidos, aquellas que circulan en los medios masivos y en las marchas. Las han llenado de color, les han impreso frases de solidaridad, incluso les han prestado la palabra⁸. Esta plataforma de Ilustradores por Ayotzinapa⁹, sumada a la serie de acciones antes

⁵ *Compa* es una expresión abreviada de la palabra compañero o compañera y estará presente a lo largo del texto. También, es un término muy utilizado en las comunidades zapatistas para nombrarse entre compañeros y compañeras en un tono cálido. Sin embargo, la utilización de esta palabra en medio de la protesta por los normalistas desaparecidos fue un elemento criminalizador por parte de la policía federal, debido a que detuvieron a un grupo de manifestantes bajo el argumento de que pertenecían a un mismo grupo delictivo puesto que ellos se llamaban entre sí *compa*. Para mayor referencia, véase la nota del periódico *La Jornada*: <http://goo.gl/XzPamx>, (consultado el 26/09/2015).

⁶ La consigna completa versa: “Ahora, ahora, se hace indispensable, presentación con vida y castigo a los culpables”.

⁷ Como parte del seminario al que hago referencia al inicio de este texto, un grupo de estudiantes escribimos una carta a la revista austriaca *Malmoe*, en donde les contamos qué estamos haciendo cada quien ante la desaparición y asesinato de nuestros compañeros normalistas. Para mayor referencia véase: <http://goo.gl/lhYFZ9>, (consultado el 26/09/2015).

⁸ Algunas ilustraciones contienen leyendas escritas en primera persona, como si quien hubiese realizado dicha ilustración fuera la propia persona desaparecida.

⁹ *Ilustradores por Ayotzinapa* es una iniciativa colectiva de artistas y creadores que intervienen las fotos que se tienen de los normalistas y que circulan en la web. Las imágenes se pueden consultar en su página de Facebook y en su blog de Tumblr <http://ilustradoresconayotzinapa.tumblr.com/>, (consultado el 26/09/2015).

mencionadas, dan cuenta de la implicación creativa, indispensable, aparecida como respuesta ante una situación de violencia de tal magnitud.

Son precisamente estas prácticas culturales a-normales (Lozano, 2010) las generadoras de una necesidad de transitar sobre el puente que conecta a la producción teórica académica con las urgencias sociales. Imaginar es un derecho y también un acto de resistencia contundente. Por eso, este texto comienza con citas de Gela Alcántara y Gloria Anzaldúa, quienes nos recuerdan que las ideas son de quien se las apropia y que, hoy más que nunca, imaginar, tanto como sentir, son elementos vertebrales de nuestra resistencia colectiva.

2. México lindo ¡y qué herido!

Estamos dañadas ante tanta violencia. De una u otra manera nos afecta lo que sucede en nuestro país. Existe la falsa creencia de que si una persona que muere, desaparece, es secuestrada o cooptada por el crimen organizado, no está vinculada directamente a nosotros, su desaparición, muerte, secuestro o captación, no nos afecta. Por el contrario, sí nos afecta y, de hecho, estamos todos y todas implicadas.



Carlos Andrés Carrillo (Zecarrillo) (2015): *Guadalupe herida*. Ilustración digital

La ola de violencia y la violencia extrema a la que hemos llegado conlleva el riesgo de que cada vez más gente esté directamente ligada a algún crimen. Además, la impunidad en México, aunada al hecho de que la mayoría de la gente es pobre¹⁰, ha propiciado que se sofisticuen y se desarrollen las maniobras de los crímenes y que el fenómeno crezca.

Ver, escuchar y tocar son acciones necesarias para empatizar con el sufrimiento ajeno. Escuchar un relato más amplio que la simple descripción de los datos de cada persona desaparecida nos provee de elementos imaginativos que propician dicha empatía. Ver imágenes de los desaparecidos, sobre todo imágenes de su cotidianidad, así como mantener algún tipo de contacto con ellos, son elementos y maniobras que contribuyen a la indignación, a la rabia y la solidaridad porque, al mismo tiempo, escuchar, ver y tocar experiencias ajenas implican procesos introspectivos y de identificación. Luego habrá que tomar en cuenta esa identificación y pensar qué ocurre dentro de nosotras cuando escuchamos, por ejemplo, que han asesinado a una mujer joven más en el Estado de México¹¹ para movilizarnos colectivamente.

3. La olla *resentida*¹²

En el estado de Guanajuato se utiliza una técnica para comprobar si una olla está o no dañada y, en caso de ser así, se dice que está *resentida*. Si una olla está *resentida*, tarde o temprano se va a romper porque la fisura que tiene y que no es perceptible a simple vista, si no se repara, se hará más grande y la olla en cuestión terminará por no ser útil. Existe una maniobra para comprobar el buen estado de la olla. Se sostiene sobre una mano y con la otra se usan los nudillos para golpearla suavemente unas tres o cuatro veces. El objetivo es escuchar el sonido que produce el contacto de los nudillos con la olla, repetido más de dos veces de forma consecutiva. Es indispensable agudizar el oído. El sonido de una olla en buen estado no es el mismo que de una olla *resentida* y tampoco el de una olla rota aunque, al emplear el procedimiento antes mencionado, el sonido de las dos últimas sea parecido.

¹⁰ Según datos de la UNICEF de 2008, 50.6 millones de mexicanos viven en la pobreza y el 18.2% de la población, en pobreza extrema. Véase <http://www.unicef.org/mexico/spanish/17046.htm>, (consultado el 10 de diciembre de 2014).

¹¹ Según datos del Observatorio Ciudadano Nacional del Femicidio, entre 2012 y 2013 fueron asesinadas cada día 6 mujeres y al menos la mitad de los casos son feminicidios. Véase <http://goo.gl/xvKcGx>, (consultado 26/09/2015).

¹² A lo largo del texto utilizo cursivas para diferenciar la acepción de la palabra *resentida* que justamente propongo y que se relaciona con el estado de fisura de un objeto de barro o incluso cerámica, yeso o porcelana. En este texto, sin embargo, me refiero a una olla de barro.

Se podría decir que una olla rota suena “a hueco” y una olla *resentida* también, aunque en este último caso, el sonido “hueco” sea más tenue y agudo¹³.

La gente que utiliza esta maniobra para comprobar la rotura o *resentida* de la olla o bien, su buen estado, lo hace principalmente para mercar. Mi madre, mi padre y mi abuela materna, por ejemplo, utilizaban muy comúnmente esta práctica porque compraban y vendían ollas. Comprobaban su estado tanto al surtirse de mercancía como al ofrecerlas a la clientela. Yo aprendí a hacer lo mismo porque les ayudé a ambas cosas.



David Gutiérrez (2015): *Las ollas de barro tras la puerta*. Fotografía digital

Hace poco más de un mes volví a escuchar el verbo *resentir*. Lo utilizó mi compañero Axler Yépez Saldaña en medio de una sesión de nuestro seminario. Y lo hizo porque, en grupo, tratábamos de pensar en un manifiesto que explicitara nuestra postura como estudiosos de cultura visual, estudios de género, feminismos y prácticas cuir¹⁴, y también como testigos de una serie de eventos violentos ocurridos en México en los últimos años. El hecho concreto que nos reunía ese día fue la organización de estudiantes de la UNAM ante la desaparición de 43 alumnos de la Normal Rural de Ayotzinapa, ocurrido el 26 de septiembre de 2014.

Mi compañero Axler Yépez hacía referencia al texto *Resentir lo queer en América Latina* (Falconi, 2014), un texto en el que el autor emplea el término *resentir* en dos acepciones: la que se refiere a sentir y volver a sentir (*re-sentir*) y la que apela a un sentimiento de molestia e inconformidad. A propósito de ello, nos preguntábamos: ¿cómo sentíamos lo ocurrido?;

¹³ Les invito a comprobar ambos sonidos porque es difícil explicar a qué suena una olla en cada uno de los casos mencionados.

¹⁴ Sayak Valencia explica la intención de reconfigurar la palabra anglosajona *queer* para castellanizarla: cuir. Esta maniobra gramatical está motivada por el interés de desplazar el poder de enunciación geosimbólico y geográfico hacia el sur en franco rechazo al colonialismo anglosajón. Esto se realiza en relación específica al uso del término *queer*, pero principalmente respecto al empleo de los postulados de la teoría *queer* en espacios ajenos al contexto angloparlante (el Estado español y América Latina).

¿en qué parte nos tocaba?¹⁵; ¿era necesario que nos tocara de alguna forma para comprometernos con lo sucedido y unirnos a toda la gente que ya pedía justicia?

Esas eran las preguntas puestas sobre la mesa y, con ellas en la cabeza, lo que vino a mí mente cuando Axler preguntó “¿cómo resentimos?” fue en el uso de ese término en relación con las ollas *resentidas* que sentí y escuché algunos años antes, es decir, me imaginé un uso de la palabra distinto a las dos acepciones que Falconi analiza en el texto mencionado. Desde aquí, planteo la metáfora de la olla *resentida* y propongo analizar de qué manera la situación de violencia en México, que siempre ha existido como parte de la estructura de gobierno que tenemos y que se ha agudizado en los últimos años, nos toca.

Considero que puede ser útil preguntarnos ¿qué coste tiene en las personas tanta violencia, a qué niveles incide en nosotros, qué hacemos con ella y de qué manera estamos inmersos? ¿No accionar ante un evento de tales características, nos hace cómplices? Y si es así, ¿qué más somos?

¿Son los 43 desaparecidos de Ayotzinapa la gota que colmó el vaso? ¿Qué lectura feminista se puede hacer de este evento? Una de ellas, muy provocadora, por cierto, nos dice en su título: “Nosotras no somos Ayotzinapa”¹⁶ y, con ello, cuestiona la invisibilización de otras desapariciones, de otros asesinatos; denuncia la repudiable práctica cotidiana de desaparecer, asesinar, torturar y violar a los cuerpos de mujeres, jóvenes, pobres, estudiantes, niñas, madres, etc., así como también a los cuerpos feminizados.

¿La maniobra de comprobar si una olla de barro está resentida, podría ser útil para imaginar maneras, formas de vernos, de comprobar cuán *resentidos* estamos ante tanta violencia? Si dicha maniobra implica ver, tocar y escuchar, podríamos pensar en utilizar estos recursos para vernos, tocarnos y escucharnos a nosotros mismos en un ejercicio introspectivo, aunque también en una práctica colectiva. ¿Podría ser este un primer paso para reconocer que las cosas, en México, están terribles? ¿Podría esto arrojar luz ante ideas posteriores para participar conscientemente en frenar, revertir, prevenir, erradicar la violencia y además “ser felices”?¹⁷

¹⁵ En este texto excederé la utilización tradicional del término *tocar* para referirme también a una especie de incidencia que va más allá de lo kinestésico. En este sentido, tocar es utilizado para designar una especie de identificación que puede ser de tipo moral, psicológica, emotiva e imaginaria.

¹⁶ En las redes sociales virtuales y en blogs comenzó a circular un texto anónimo titulado “Nosotras no somos Ayotzinapa”. La persona que lo escribe denuncia la falta de solidaridad con otros muchos asesinatos y desapariciones ocurridos en México y la invisibilización de los feminicidios, cuyas cifras son por mucho mayores a los 43 normalistas desaparecidos. Véase <http://goo.gl/BjDiFz> (consultado el 26/09/2015).

¹⁷ Hago alusión a la célebre frase feminista que versa “Nuestra venganza es ser felices”.

4. Escuchar los testimonios para medir nuestro resentimiento

Exactamente un mes después de la desaparición de los normalistas rurales de Ayotzinapa, la escritora Elena Poniatowska ofrecía un discurso en medio de un mitin organizado por un partido político en pleno zócalo capitalino¹⁸. Al margen de la polémica que podría suscitar el hecho de que una opinión tan influyente en México como la suya haya prestado su voz a un partido político en lugar de manifestarse en otra de las tantas movilizaciones organizadas por la sociedad civil y las y los estudiantes, retomaré un aporte que, sin embargo, vale la pena destacar: la descripción un poco más detallada de cada uno de los normalistas rurales desaparecidos. En este sentido, Poniatowska decía:

Hoy domingo 26 de octubre, a un mes de la ausencia de los 43 muchachos desaparecidos de la Normal Rural de Ayotzinapa, por la policía municipal de Iguala, Guerrero, reclamamos aquí, en el centro del país, en la capital de México, la presencia de los muchachos y pedimos a cielo abierto y en voz alta ¡regrésenlos! La Normal Rural de Ayotzinapa es muy pobre pero es el único lugar en donde los que nada tienen pueden recibir una educación superior. (Poniatowska, 2014)

Elena Poniatowska continúa uno a uno, no solo nombrando a cada compañero, sino describiéndolos basándose en información sobre los estudiantes que el periodista París Martínez recabó en Iguala, Guerrero, de voz de sus familiares, amigos, vecinos y sobre todo, de sus compañeros normalistas rurales. Aquí, la descripción de dos de ellos.

Jhosivani Guerrero de la Cruz, de 20 años, de Omeapa, delgado, de cara espigada, de ojos rasgados, apodado “coreano”, camina 4 kilómetros de ida hasta la carretera para tomar el transporte y cuatro de regreso porque quiere ser maestro de primaria en su tierra, Omeapa. Luis Ángel Abarca Carrillo, de 21 años, de la Costa Chica, de San Antonio, municipio de Cuautepec, lo apodan “amiltzingo”. Muy cariñoso, es miembro de la “Casa Activista” en la que los normalistas pueden inscribirse para recibir formación política. Allá adentro resuena el nombre de Lucio Cabañas. Los ricos de Guerrero consideran revoltosos a los normalistas porque el héroe al que buscan imitar es el guerrillero Lucio Cabañas que también fue maestro. (Poniatowska, 2014)

Detalles como gustos, aficiones, formas de ser y de comportarse, hábitos, ideas, prendas de vestir, objetos utilizados, formas de relacionarse con sus compañeros y su comunidad, forman parte del festival de imágenes que acompañan los relatos de cada uno. Y yo me pregunto: ¿es este un intento por acercarnos los cuerpos desaparecidos? ¿Es esta una estrategia para dotar de indignación a la gente que “no es” y “no está” *desaparecida*?

¹⁸ El mitin fue convocado por Andrés Manuel López Obrador del partido Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA) y se realizó en la plancha del Zócalo del Distrito Federal el 26 de octubre de 2014. Véase <http://goo.gl/tNYaEu>, (consultado el 26/09/2015).

El discurso de Elena Poniatowska es una denuncia de hechos relacionados con la desaparición de estudiantes pobres en manos de la corrupción Estatal y el crimen organizado, dos elementos que operan vinculados estrechamente. Es también una exigencia: ¡regrésenlos! Y regrésenlos con vida, tal como se los llevaron. Es una invitación a indignarse, a sentir y a *resentir*, es decir, a buscar en cada una de nosotras esa fisura que nos atraviesa, como a la olla de barro que ya está dañada por haber sido maltratada.

Es un recordatorio de que la desaparición de 43 estudiantes pobres y el asesinato de otros más, no es, por mucho, lo único que lamentamos. Nos recuerda a las mujeres que todos los días desaparecen y mueren en México, desde las que aún continúan siendo asesinadas en Ciudad Juárez, hasta las jóvenes mexiquenses pobres que son, hoy en día, las más vulnerables. Nos recuerda a los niños y niñas secuestradas, nos recuerda a los cuerpos hallados en las múltiples fosas comunes descubiertas. Nos recuerda a las niñas y niños de la guardería ABC que murieron quemados y asfixiados¹⁹ y a los más de setenta heridos por esta causa. Es decir, nos recuerda que tenemos mucho que lamentar y mucho por hacer.

Otro elemento que, sin duda, nos permite conmovernos es la serie de discursos pronunciados por los familiares, principalmente madres, padres, hermanas y hermanos de los normalistas rurales, en los mítines que acompañan a cada manifestación. Uno de ellos, profundamente conmovedor, es el testimonio de Alexander Mora Venancio, el único de los normalistas que, según datos de la Procuraduría General de Justicia (PGR)²⁰, ha sido identificado entre los restos óseos en un río en el municipio de Cocula, Guerrero.

Este discurso que parece inverosímil solo es posible gracias al profundo dolor que siente el padre de Alexander, quien “presta su voz” a su hijo asesinado y lo trae consigo ante la gente atónita, ávida por escuchar lo que el padre quiere expresar. Cabe destacar que presentar el testimonio en este texto es posible gracias al trabajo de las personas que laboran en Regeneración Radio²¹, de donde extraigo el audio²² del padre de Alexander y que transcribo aquí para ser vistas, leídas, escuchadas y sentidas.

¹⁹ El 5 de junio de 2009 murieron 49 niños y 76 resultaron heridos tras un incendio en la Guardería ABC, en Hermosillo, Sonora. A la fecha no se han esclarecido los hechos y actualmente no hay ningún funcionario bajo proceso judicial.

²⁰ El 7 de diciembre de 2014 Jesús Murillo Karam, procurador general de la República, anunció en conferencia de prensa que los resultados del peritaje forense realizado en Austria indican que los restos humanos encontrados por buzos de la policía federal en el río San Juan pertenecen al joven Alexander Mora Venancio.

²¹ Regeneración Radio es una radio libre, comunitaria y autogestionada que transmite en la frecuencia 105.3 FM y a través de internet en <http://regeneracionradio.org/>.

²² El audio puede escucharse en <http://goo.gl/CmI3K7>, (consultado el 26/09/2015).

Compañeros, a todos los que nos han apoyado, soy Alexander Mora Venancio. A través de esta voz les hablo, soy uno de los 43 caídos del día 26 de septiembre en manos del narcotráfico de este narcogobierno. Hoy, 6 de diciembre, le confirmaron los peritos argentinos a mi padre que uno de los fragmentos de los huesos encontrados me corresponden. Me siento orgulloso de ustedes, que han levantado mi voz, el coraje y mi espíritu libertario. No dejen a mi padre solo con mi pesar, para él significo prácticamente todo: la esperanza, el orgullo, su esfuerzo, su trabajo y su dignidad. Te invito a que redobles tu lucha, que mi muerte no sea en vano. Toma la mejor decisión pero no me olvides. Rectifica, si es posible, pero no perdones. Este es mi mensaje hermanos ¡Hasta la victoria! Soy Alexander Mora Venancio, del Pericón, municipio de Tecoaapa, Guerrero.

Las manifestaciones para exigir que nos regresen con vida a los normalistas rurales son multitudinarias y se han extendido por todo el país. Existe registro de pueblos y municipios de la República donde anteriormente no se tenía conocimiento de que la sociedad civil se organizara en protesta contra el gobierno mexicano y que, ahora, sí se han manifestado.

Este hecho podría ser analizado como producto del hartazgo social y de la indignación colectiva ante la impunidad, pero también podría verse como un síntoma de la identificación de personas de todas las edades con estos estudiantes, debido a que, en México, prácticamente todas las personas en el ámbito urbano, y muchas en el ámbito rural, estamos vinculadas de una u otra manera a una persona estudiante.

Escuchar sus testimonios nos ayuda a imaginarnos sus condiciones de vida, nos ayuda a desmitificar la idea de que los normalistas eran unos revoltosos, como se les ha acusado. Escuchar a las madres de las mujeres desaparecidas y asesinadas, mencionar a sus hijas, nos hace imaginarlas, traerlas a nuestra mente, imaginarnos cómo son y a preguntarnos por qué desaparecieron y qué pasaría si otro día me tocara a mí desaparecer, ¿querré que piensen en mí y que me busquen? El hecho de que alguien me nombre, ¿será un esfuerzo para que me resista a desaparecer?, ¿eso que imaginamos nos ayudará a sentir? ¿Se nos erizará la piel de miedo? ¿Sentiremos dolor al percatarnos de que, inevitablemente, ruedan las lágrimas? ¿Nos dolerá la quijada por la tensión muscular producida por todo eso? ¿Nos conmovirá, nos dolerá ver a Norma Andrade²³ y a la madre de Alexander Mora Venancio? ¿Tendremos ganas de abrazarlas?, ¿tendremos ganas de que alguien nos abrace y nos diga que también se siente triste, dolido y muy enojado? ¿Todo esto nos hará sentir la necesidad de hacer algo?

²³ Norma Andrade es una de las fundadoras de *Nuestras hijas de regreso a casa* una asociación civil que trabaja con madres, padres y familiares de personas que han sido víctimas de feminicidio en Ciudad Juárez.

Personalmente, les diré que cuando escucho la voz cortada de las madres de mujeres desaparecidas en el Estado de México, o de las madres de los mismos normalistas rurales, algo también se quiebra en mí. Por eso propongo este texto para analizar qué parte de nosotros se ha fisurado, para pensar qué haremos para resanarlo.

5. Acciones artísticas de resistencia colectiva

Como mencioné al comienzo de este texto, entre los compañeros del seminario redactamos colectivamente un manifiesto que reproduzco a continuación:²⁴

MANIFESTAMOS

22 de octubre de 2014

Estamos aquí y ahora para amplificar voces silenciadas. Somos feministxs y nos convocan las desapariciones de los normalistas y lxs anormales, en Ayotzinapa, el Estado de México, Veracruz, Tierra Caliente, Chihuahua, Oaxaca y todos los territorios violentados. Denunciamos la violencia, la corrupción y la impunidad. Estamos aquí para CUIDAR-NOS. Nos convoca el resentimiento y la rabia, por eso exigimos AHORA que aparezcan, que nos escuchen y los escuchen. Nos vincula el dolor, la opresión, lxs muertos, lxs presos, lxs desaparecidxs, el resentimiento y la indignación. Resentimos el terrorismo de Estado que desarticula nuestros movimientos y desacredita nuestra presencia, manipula la información y nos paraliza. Encarnemos el dolor y amplifiquemos las voces silenciadas y sus demandas. Estamos aquí y ahora con los desaparecidos. Somos feministxs y nos convocan lxs desaparecidos, los normalistas y lxs anormales.

Este es uno de tantísimos ejemplos de acciones colectivas y creativas que apelan al arte y a la digna rabia para generar propuestas estéticas variadas y que, sin duda, intentan buscar una especie de sanación interna que nos permita recordar el hecho de manera no traumática, para evitar entrar en el *shock* paralizante del que habla Naomi Klein (2007), y para “defender la alegría y organizar la rabia”, tal como versa otra de tantas consignas impresas en pancartas presentes en las manifestaciones. Es, también, un ejemplo por vincular la labor académica con las urgencias sociales que nos rodean.

Iniciativas como las de Ilustradores por Ayotzinapa o Bordamos por la paz²⁵, así como la serie de acciones organizadas por la sociedad civil, tales como salir fuera de casa en

²⁴ El empleo de la letra *x* a lo largo del manifiesto significa, para quienes lo escribimos, la negación del binarismo genérico al que se refieren Isabel Martínez y Amparo Bonilla (2000). Como se puede apreciar, la utilizamos para nombrar a las personas en general, no así para hablar de los normalistas rurales desaparecidos, puesto que los familiares que los buscan, así como la sociedad civil, los nombra en masculino.

²⁵ *Bordamos por la paz* es un colectivo cuya intención es emplear técnicas tradicionales como el bordado para hacer protesta social. Al igual que esta iniciativa, otro grupo de personas convocadas por la investigadora y profesora Ileana Diéguez, nos reunimos para bordar el nombre de los normalistas desaparecidos y de los asesinados en Guerrero. Véase <http://goo.gl/zixKL0>, (consultado el 26/09/2014).

pequeños grupos de personas y prender veladoras al tiempo que se gritan consignas, o acudir a los mítines y marchas, son manifestaciones que indican que lamentamos lo ocurrido pero que, al mismo tiempo, el sufrimiento no nos paraliza. La imaginación es una herramienta indispensable para resistirnos a ser indiferentes.



Ilustradores por Ayotzinapa (2014): *Víctor Maldonado*

Como verán, este texto no pretende ser objetivo, por lo menos no en los términos de la erudición académica tradicional. Subyace en él una perspectiva parcial y situada (Haraway, 1995). Tal vez hoy más que antes nos vemos en la urgencia de apelar a nuestra experiencia personal y a los aprendizajes que de ella obtenemos y vincularlos con la experiencia académica. Tal vez, ahora más que nunca, es urgente buscar esa fractura, ese *resentimiento* para unirnos en la indignación, en la rabia y en la organización, así como lo hacemos en la alegría.

Este ensayo es un ejercicio reflexivo y político. Es una propuesta epistémica y, como toda propuesta, surge para ser compartida, para generar debate, y para ser discutida. Es también una invitación a sentir y *resentir*; a explorar el *resentimiento* en nosotras y hacer algo con él.

Bibliografía

- Ana, Amor, Ariadna, Axler, Cesar, Guadalupe, Guetsemaní, Luisa, Tadeo y Valerie. (2014), [“Una carta desde México”](#), (consultado el 26/09/2015).
- Anzaldúa, G. (1988). “Hablar en lenguas. Una carta a escritoras tercermundistas”, In: Castillo, A. & Moraga, C. (ed.) (1988): 218-227.
- Martínez, I. & Bonilla, A. (2000). *Sistema sexo/género, identidades y construcción de la subjetividad*. Valencia: Servicio de Publicaciones de la Universitat de València.
- Castillo, A. & Moraga, C. (ed.) (1988). *Esta puente mi espalda. Voces de mujeres tercermundistas en EEUU*. San Francisco: Ism Press.
- Díaz, G. (2015). “La tragedia que nadie quiso evitar”. *Revista Proceso* 48: 8-11.
- Falconi, D. et alii (ed.) (2014). *Resentir lo queer en América. Latina: diálogos desde/con el Sur*. Madrid: Egales.
- Haraway, D. (1995 [1991]). *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinvención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- Klein, N. (2008 [2007]). *La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre*. Argentina: Paidós.
- Lozano, R. (2010). *Prácticas Culturales a-normales. Un ensayo alter-mundializador*. México: PUEG/UNAM.